¡Ángelus!

COMEDIA SIMBÓLICA Y CONTEMPORÁNEA

EN UN ACTO

POR

PEDRO ALIER

SEGUNDA EDICIÓN

BARCELONA
Establecimiento tipográfico La Hormiga de Oro
1910

¡Ángelus!

COMEDIA SIMBÓLICA Y CONTEMPORÁNEA

EN UN ACTO

POR

PEDRO ALIER

SEGUNDA EDICIÓN

BARCELONA
Establecimiento tipográfico LA HORMIGA DE ORO
1910

PERSONAJES

SEÑORITA RETAMA.	*Flor hermosa y olorosa*
SEÑORITO ROMERO.	*Arbusto gentil, embalsamador*
SEÑOR PINO.. . . .	*Patriarca de la Selva*

DECORACIÓN: LA NATURALEZA



¡ANGELUS!

El bosque en el mes de Junio.

Al romper el alba, los pájaros con sus trinos saludan á la Región Celeste, dándole gracias por sus bondades favoreciendo la flora y dotándola de aroma y abundancia de agua y aire sano para su alimento.

ESCENA PRIMERA

SRTA. RETAMA *y* SRTO. ROMERO

ROM. Buenos días, Retama.

RET. Felices, Romero gentil.

ROM. ¿Qué más gentileza y hermosura que tú, Retama de mi corazón?

RET. Es que tú, Romero de mi alma, á más de gentil eres embalsamador.

ROM. Y tú, Retama querida, á más de hermosa eres olorosa.

RET. La Virgen te oiga y te mande sus ángeles para que te sirvan de guía.

ROM. Siempre venerada sea la Virgen y bienvenidos los ángeles para consuelo de la humanidad.

RET. Dices bien: la educación, el sentimiento, el genio, la instrucción, han sido creados para

favorecer y auxiliar á la humanidad, y ésta debe corresponder á la fomentación y desarrollo de las plantas, flores, arbustos y arbolado.

ROM. Y la humanidad agradecida debe emplear su tiempo, á más de grandes empresas y nuevos descubrimientos, en continuar su labor antigua, que es el pan seguro y cotidiano.

RET. ¿Y las galas y tentaciones del lujo, á que el sexo bello es tan aficionado, no te parecen útiles y convenientes?

ROM. Sí y no: ¿cuál prefieres que explique primero?

RET. La elección no es dudosa: el sí suena siempre bien; empieza, pues, por lo que tú das preferencia, el sí.

ROM. Las galas siempre sientan bien al sexo bello: más ó menos hermosa la individua, corresponde no abandonarlas y hacer el uso modesto y virtuoso tan conveniente para la felicidad doméstica.

RET. Bien, Romero, ya te has ganado un grado: á más de gentil, serás distinguido con el nombre de galante doncel.

ROM. No esperaba otra idea de tí, por tu carácter generoso y desinteresado.

RET. Venga el lujo; aprovechemos el momento bueno.

ROM. El lujo: con orden, entereza, gusto y buen uso, enriquece á las naciones, las enaltece, crece al individuo, y resulta fuente de prosperidad para todas las clases de la sociedad.

RET. ¡Bravo, bravo! triunfo en toda la línea para las galas y el lujo.

ROM. Espera: te has enterado de la primera parte, falta la segunda.

RET. ¡Ay! ¡estaba tan contenta! continúa, pues.

ROM. Para usar galas interesa ingenuidad, gusto, bondad y caridad.

RET. Perfectamente.

ROM. Es que no siempre resulta tan perfecto como tú crees.

RET. ¿Es posible que así no sea? poca felicidad podrá contar la que siga otro ideal.

ROM. Es verdad: la necedad, vanidad, poco senti-

miento, desgracia ó el hado, llevan por ciertos derroteros al sexo bello, que resulta un adefesio de disgustos y perjuicios propios y para la sociedad.

RET Si fueses tan amable de hacer relación explícita, te lo agradecería: no en vano, bella ó sin belleza, pertenezco á la clase femenina.

ROM. Explicaré los defectos de las galas.

RET. Conforme

ROM. Las galas, cuando son provocativas, encienden falsas pasiones; al entrar en relaciones unas y otras, ofenden á la sociedad, y ésta las desprecia; y al verse con razón despreciadas, el despecho y falso amor propio las incita á rebelarse, y lanzadas á la lucha emplean el descaro, se burlan de la moral y con todo descoco siguen pernicioso rumbo, hasta dar con el descrédito y la miseria.

RET. ¿Y los efectos del lujo?

ROM. ¡Ay, triste! son muchos.

El lujo sin orden es alarde de ostentación, vanidad, cuya corriente devastadora concluye con los recursos, y luego, faltos de ellos, se acude al préstamo, más tarde á la sinvergüenza, concluyendo con el crimen.

RET. Bien, pero el catecismo dice: Amaos unos á otros; enseñar al que no sabe.

ROM. Sí: venimos obligados á ejercerlo y cumplirlo.

RET. Pues, entonces, ¿por qué esta desigualdad de caracteres?

ROM. Porque unos cumplen y otros no.

RET. Hacer que cumplan, y de no, acudir á la autoridad.

ROM. Se ríen de ella.

RET. ¿Tan poca fuerza tiene?

ROM. Casi ninguna

RET. ¿Y los ideales modernos no auxilian al orden?

ROM Se ha perdido la fe en el orden; todo anda revuelto.

RET. Tiempo revuelto, ganancia de pescadores.

ROM. Son muchos que van á la ganancia sin ser pescadores de profesión. Hoy todo es bambolla, diversiones, juerga, todo se espera llano, fácil

al día; mañana ya dirán.

RET. Entonces habrá que volver á la antigua.

ROM. Dicen que es reaccionario

RET. ¿Y los aldeanos? estos sí que son felices.

ROM. Con tanta clase de luces quedan deslumbrados; hacen como las mariposas; al ver tanta brillantez alargan la mano y resulta quemada.

RET. Si conservaran la sencillez en sus costumbres y la economía habitual, la tranquilidad de espíritu es buena conductora para el logro de la felicidad.

ROM. ¿Qué? ¿no estás enterada? ¿no sabes que van aparejadas las luces con la rapidez de las comunicaciones?

RET. ¿Lo dices por el funicular?

ROM. No precisamente: lo digo por las vías férreas y la navegación.

RET. Mejor que mejor; con más facilidad se les puede enterar de lo útil y conveniente.

ROM. La misma facilidad tienen los llamados amigos del pueblo.

RET. Si tan amigos son, les proporcionarán tranquilidad.

ROM. Veneno querrás decir.

RET. No comprendo.

ROM. Pronto lo comprenderás.

RET. Explícate.

ROM. Los que se llaman amigos del pueblo, no todos, pero sí algunos, han sufrido muchas contrariedades, y en la lucha han perdido, no sólo la fe, que también las esperanzas. Al llegar el individuo á este extremo, por talento y estudios que tenga, es hombre, si no muerto, bien perdido.

RET. Aquí paz y después gloria; ya perdido, poco daño podrá hacer, no tiene fuerza.

ROM. Te equivocas mucho; al creer y ver que está perdido, su sangre arde, el corazón se le rebela y su cerebro concibe ideas de rencor, venganza y malos sentimientos. El ángel malo le envenena la atmósfera, el individuo se nutre de oxígeno viciado, y al frecuentar á la sociedad, sea la que fuere, vierte y relata ideas fal-

sas, escribe utopias y engaños, emplea literatura de terror y de falsa base, que pervierte al cándido obrero y le inclina á gustos extremados y deseos de exterminio.

RET. ¡Pobres obreros tan nobles de nacimiento! Jesús nació en un establo; ¡tan ricos de ventura por su humilde riqueza! Bienaventurados los pobres, pues de ellos será el reino de los cielos. Como sean dóciles, económicos y hayan recibido con interés y voluntad la educación, instrucción y hábito de trabajo, á más de salud, alegría y satisfacción, si emplean bien la economía, pueden llegar un día á las más grandes riquezas y altos honores.

ROM. La historia verdadera lo demuestra; los primeros talentos y las principales riquezas han salido y sido adquiridas por la clase llamada oscura... la clase pobre.

RET. Efectivamente: la perseverancia, el ahorro, el trabajo, ¡la Fe! ¡bendita sea! ¡la Esperanza! ¡consuelo del hombre! vehículo santo que conduce siempre al triunfo de las buenas causas y pequeñas ó grandes empresas.

ROM. Sí: cuanto relacionas obedece á resultados naturales, buenas costumbres, pero de ideales antiguos.

RET. ¿Qué dices antiguos? ¡ Qué profanación ! lo bueno y útil nunca es antiguo.

ROM. ¡Ay! ¡cándida! tú acostumbrada á la sencillez, sin ambición, rindiendo culto á la virtud, de carácter pacífico, caritativo y bondadoso, no vislumbras más allá... hay otros horizontes que recorrer, discutir é inspeccionar.

RET. ¿Cuáles?

ROM. La asociación, el cooperatismo y el socialismo, ideales modernos de mucha lucha y bastantes adeptos.

RET. Siempre la lucha, envidias, rencores, personalidades, poca paciencia y faltos de caridad individual.

ROM. La asociación es muy natural y útil, pero requiere carácter inteligente, sereno, juicioso y confiado. El recelo, poca paciencia y desaten-

ción, son factores contrarios á formar sociedad.

RET. Ya tenemos despachado un horizonte; venga otro.

ROM. El cooperatismo: otro ideal moderno de mucha valía.

RET. Este sí que creo es muy combatido.

ROM. ¿Dó irás, buey, que no aras? Claro que es combatido: también lo fué por la generalidad de la nación la autonomía de Cuba; hoy les concederíamos ¡Cuba libre! que tanto pedían.

RET. Si todo fuese convertido en cooperativas, adiós, industria y comercio particular.

ROM. Nunca: las cooperativas ejercen de timón para evitar el desborde del ágio y dominación; siempre existirán industrias y comercios particulares, clases intelectuales que deberán cobrar en metálico, y donde existe metálico no puede reinar en absoluto el cambio de productos.

En el caso que así fuera la sociedad habría adelantado tanto en talento y buenas costumbres que resultaría una tranquilidad de panacea universal.

RET. ¡Qué bueno eres y qué bien lo expresas! soy de tu opinión, vaya: venga la tercera; el adagio dice: á la tercera va la vencida.

ROM. ¡Socialismo! ¡comunismo! dos á uno: tanto tienes, tanto vales. ¿Qué se pretende, una igualdad? No es posible.

Mataría el genio, la iniciativa. Donde no hay estímulo no hay voluntad. La indiferencia perjudicaría la inclinación al trabajo, la holganza reinaría. El cariño á la familia desaparecería y el amor tan tierno de los padres á los hijos, de los abuelos à los nietos, no existiría.

¡Tiernas criaturas! vuestras demostraciones de cariño, tan vistas y reconocidas por vuestros padres y abuelos, quedarían en el vacío, en el pozo de la nulidad.

RET. No te ofendas, ya tengo mucha confianza en tí, pero me gustaría presentases algún cuadro comparativo que se pudiese juzgar claramente

y que salvara á la multitud de la ceguera y mal camino emprendido.

ROM. Ardua es la empresa y muy delicado el asunto, pero al buen pagador no le duelen prendas.

Cuadro de comparación: ¡La Monarquía y la República!

¿Acaso no hay guerras, luchas, revoluciones, asesinatos de Reyes y Presidentes, pestes, sequías, huelgas, descontentos, quiebras, catástrofes entre uno y otro orden de gobierno? ¿A qué pedir República, cuando se tiene Monarquía?

¿A qué dar quejas y conspirar contra la República, cuando ya está constituída?

RET. La Francia cambia de sistema cuando lo cree conveniente.

Ya tenemos un cuadro; dispensa si pido otro.

ROM. Con el sistema é ídeal antiguo, modernizado en el curso de los siglos, han salido á luz los inventos y toda clase de adelantos y descubrimientos. Se han realizado fortunas fabulosas, se han salvado aquellas hambres espantosas en que morían casi todos los habitantes del Estado, faltos de alimentos.

Hoy se socorren unos pueblos á otros por la facilidad de comunicaciones.

La clase media tiene tanto *confort* y buen trato como pudiera tenerlo en su tiempo la alta nobleza.

RET. ¿Y la proletaria?

ROM. La proletaria, sea dicho con el respeto debido y con todo el cariño que se merece la clase laboriosa y tan buena de corazón: con salud y trabajo puede ser feliz, y si no lo es, la culpa la tienen ciertos ideales que ejerciendo de cuervos les ennegrecen el corazón, apenan su vída y perjudican su existencia.

RET. Si llevados de generosidad los potentados entregaran lo suyo, resultaría una completa igualdad.

ROM. Sí, de momento; pero sería la igualdad de la muerte. El aburrimiento, la opresión, el caos. ¿No conoces el adagio?

RET. ¡Hay tantos!.,.

ROM. El del labrador.

RET. Dilo.

ROM. España es muy rica en agricultura, pero nadie quiere ser labrador.

Todos quisieran ser encargados del reparto de comestibles y efectos, pero trabajarlos, ya avisarán á domicilio; nones, dice la Paca.

RET. ¿Qué Paca, hombre? no comprendo.

ROM. La Paca de Paco Romero.

RET. Tu tocayo el de Antequera estará divertido este año en San Sebastián.

ROM. Antes Guerrita le quitaba los contertulios; hoy no se los quita porque no queda ninguno. Con el viaje del Rey le sobrará tranquilidad y tiempo para la formación del grran partido, y váyase lo uno por el otro.

RET. A propósito: ya deberíamos pensar en el nuestro de partido; ¿cuándo nos casamos?

ROM. Mujer, esto es una descarga á boca de jarro.

RET Las relaciones rápidas son las más acertadas.

ROM No pretendo hacer la contra, pero tengo compromiso en este momento.

RET. ¿Cuál?

ROM. Debo reconocer el estado de la vía del tranvia que ya llega á la calle Mayor de Sarriá, para dar contestación á los propietarios de aquí, enterándoles de cuándo llegará al atajo.

RET ¿Vas á pie ó en coche?

ROM Estoy invitado al ensayo de la máquina voladora de Jonidó (1).

RET Creo ya tiene el itinerario fijado para el día de la inauguración.

ROM. ¿No lo sabes?

RET. No: me gustaría saberlo.

ROM. Saldrá de San Gervasio á saludar al Alcalde, pasará un rato en el radio de la plaza de la Constitución y echará al terrado de la casa grande un folleto saludando al Alcalde y corporación, acompañado de proyectos y notas de relaciones financieras, económicas é higiénicas

---

(1) Se puede aplicar cualquier nombre

para instrucción de los Ediles y salvación de los intereses de Barcelona.

RET. Ya tenemos listo un viaje, cinco minutos de parada, fonda y restaurant.

ROM. Seguidamente pasará á enfocar el Casino Mercantil.

RET. Creo que le han enfocado bastantes veces á él.

ROM. Sí, pero es buen nadador, sabe guardar la ropa.

RET. A veces alguno se queda en cueros.

ROM. Acuden al bazar en busca de un traje nuevo.

RET. Entonces salen gananciosos.

ROM. Ya sobre el Casino Mercantil verterá aguas de mucha utilidad llamadas usadas, procurando rociar las paredes del Casino á fin de darles fuerza para que el fluido expelente de ellas pueda saturarle preservándolo de fracasos en las operaciones mercantiles.

RET. Ya van dos realizados, ¡cuánta felicidad!

ROM. De repente tomará veloz carrera y acudirá á Palma de Mallorca.

Después de los saludos de ordenanza á las autoridades, lanzará al aire libre un folleto, enterando de que es poseedor de un secreto de un gas mefítico que, colocado en balas explosivas de fusil ó cañón, á los ocho días reune una condición tan venenosa de asfixia que quita la vida á todos los seres de medio kilómetro á la redonda.

RET. ¡Caracoles! ¡muerte de perro! ¡pobres ingleses ¡Adios, potencia de los acorazados!

ROM Muy satisfecho merendará con una sobresada y bollos mallorquines, regalo de la casa Eduardo Roca, de Palma.

Beberá vino añejo de Alella de la bodega de D. Mariano Estrada.

RET. ¡Qué vida tan regalada! llévate también merienda si debes asistir.

ROM. No: hoy será sólo ensayo á salto de langosta.

RET. Bueno, pues, concluye.

ROM. Regresa de Mallorca velozmente por igual y para sobre el Gobierno Civil; suelta un ramillete de felicitaciones para el señor Gober-

dor y un telegrama ofreciendo sus respetos y servicios al Gobierno.

Listo y concluído á casa hacer non non.

RET. Venga la explicación del ensayo ó salto de langosta.

ROM Va á salir pronto de San Gervasio, de un salto voleo acude al llano de casa Baldiró: subo y de otro salto acudimos á la Plaza Borrás de Sarriá; me entero del tranvía, vuelvo á subir, de otro salto me deja en el llano de Baldiró y por cuarto salto regresa á su casa.

RET. Ten cuidado que la máquina no se asuste de algún automóvil.

ROM. Como no sea de algún investigador, porque todavía no está dado de alta, no hay cuidado. (Suena un silbato) Ya está ahí: ¡adios, monina!

RET. Adios, Romero mío, adios. (Se abrazan ó dan la mano).

NOTA.—Es potestativo de las empresas ó colegios el que salga ó se eleve al aire un globo con dos fantoches ó simulada una máquina voladora.

ESCENA II

Igual decoración

SEÑORITA RETAMA *y* SEÑOR PINO, *Patriarca de la Selva.*

RET. Señor Pino: Señor Pino.

PINO (entrando) ¿Qué se ofrece, hermosa dorada?

RET. Tengo necesidad de conferenciar con V.

PINO. Estoy á tu disposición; ya sabes que os tengo mucho aprecio.

RET. La conferencia deberá versar sobre asuntos de carácter íntimo por un lado y de consejo ó advertencia por otro, si lo merece.

PINO. Conformes; ya sabes que por mi autoridad de Patriarca de la Selva, me corresponde ser neutral y justiciero.

RET. Está bien Ya sabéis que soy huérfana, y os

considero y distingo como si fuéseis padre mio; ya lo sois por vuestro cargo y respetabilidad.

PINO Muchas gracias, angelito de la tierra. Vamos; confía tus cuitas.

RET. Voy: escuchad, padre: yo amo con delirio á Romero, pero á veces dudo si él me amará con suficiente ternura.

PINO Romero es un guapo chico por su gallardía, carácter y buenos sentimientos.

RET. Esto no basta: si luego de unidos observara algún desvío, me moría de pena.

PINO Cuando el amor es verdadero no caben dudas ni distingos.

RET. ¿Cómo se dominan los celos?

PINO ¿Esas tenemos?... ¿aún no asamos y ya pringamos?

RET. ¡Si supiérais cuánto sufro!

PINO No seas loca, niña.

RET. Vos sí que sois feliz: ocupado siempre en orar, no habéis sido herido nunca por Cupido.

PINO Calla, niña, no penetres el arcano del misterio, ó secretos de la humanidad.

RET. Estoy en lo cierto; quien no tiene celos no ama ni amará nunca.

PINO ¿Si yo te dijera que los celos son la peor plaga del Universo y causa de la desgracia, no sólo de las personas interesadas, sino también de sus deudos y fortunas?

RET. En este asunto, padre, pienso como Santo Tomás: si no veo, no creo.

PINO ¿Estás decidida á ver claro y escueto?

RET. Sí; para salvación de mi alma y cuerpo necesito ver.

PINO ¿Tendrás valor para oir la relación de una desgracia histórica, ocurrida á unos jóvenes que se amaban mucho y que eran dignos uno de otro?

RET. Sí; la tendré.

PINO Pero con promesa de abandonar los celos, si resulta probado que perjudican y no conviene tenerlos.

RET. Tengo tanta confianza en vuestro talento y virtud, que lo prometo.

PINO Hace ya unos cuarenta años que en la Selva llamada Preciosa existía y daba fe de vida una *flora* tan abundante de robustos y verdes árboles, que eran el encanto de los moradores del país.

Entre otros muchos había una Encina tan esbelta y redonda de copa, tan poblada de rama y de un verde mar por lo fino, pero de un verde lleno y matizado, sólo comparado á los destellos de Esperanza, que la Virgen de su nombre manda por sus méritos adquiridos á sus adoradores y partidarios de la oración.

RET. (Con sentimiento). ¡Ay, padre mío! permitid que me enjugue los ojos; lloro por reconocimiento á la Virgen y por el interés de vuestra relación.

PINO En el mismo bosque moraba un Pino de arrogante porte, tierno y severo á la vez, con mucho sentimiento y bravura de carácter.

Un día, al salir de misa, se encontraron cerca, casi juntos á la pila de agua bendita, la esbelta Encina y el arrogante Pino.

Fué tal el súbito entusiasmo del joven, que con ademán religioso mojó una de las puntas de su pañuelo con el agua bendita y la ofreció á la joven Encina: esta aceptó el ofrecimiento, pero ruborizada no acertaba á dar un paso.

RET. ¡Qué relación tan hermosa, padre mío!

PINO El joven Pino, palpitándole el corazón, se adelantó y situó fuera del portal de la iglesia.

Al pasar la bella y luciente Encina se cruzaron sus ojos, la de él con pasión de fuego, la de ella de admiración y ternura que, temblorosa y vacilante, iba á caer desmayada á no ser el apoyo del brazo de su querida madre.

RET. Ni más ni menos que la primera vez que me encontré con Romero.

¡Qué sensaciones tan dulces, padre mío!

PINO Desde aquella fecha quedó grabada en mi corazón su imagen, y me hice promesa de ser ella mi único amor.

RET. ¿Y ella os correspondía, os amaba por igual?

PINO Sí; no pudiendo relacionarnos fácilmente acudimos á la correspodencia.

¡Cuánta felicidad! yo leía, besaba y releía las cartas, todo era alegría y encanto, hasta que un día—todo tiene fin en este mundo— (Con sentimiento). ¡Oh triste! recibo una carta y previendo contrariedad, palpitando el corazón, la abro y leo.

RET. Sosegaos, padre, descansad un poco ..

PINO Decía con lágrimas derramando, tengo el sentimiento de enterarte que se han presentado en casa los potentados de la comarca, los hacendados alcornocales. Han pedido mi mano para su hijo que es el Alcornoque, si bien buen mozo, pero el más necio del país.

Mis padres han aceptado el compromiso, y yo no puedo aceptarlo y te juro ser tuya ó hija del Señor.

RET. ¡Qué golpe, cuánta desgracia!

PINO Mucha, tanta que después de tantos años tengo viva la llaga en el corazón.

RET. Padre, desde hoy hago oferta de una oración á favor de vuestros sufrimientos.

PINO Gracias, niña olorosa.

Mis ojos se obscurecieron, mi cerebro se turbó y de coraje lleno escribí lo siguiente: «Encina, ¡alma mía! ¡esperanza de mi corazón! ¡mía, oh sí, mía! pero el Alcornoque triunfará, le conozco; es fatuo, pero porfiado.

»A fin de salvarnos interesa que nos veamos; te espero mañana; asómate al muro de tu jardín á las cuatro de la tarde en punto para conferenciar.»

RET. Buena idea, yo soy partidaria de la conversación; los escritos son perjudiciales, generalmente causan compromisos.

PINO ¡Cuánta razón tienes! La carta fué interceptada, y para colmo de desdicha, el mismo día y hora era la destinada para la vista y presentación del Alcornoque á la hermosa Encina, en unión de las dos familias.

RET. ¿Y vos lo sabíais?

PINO No; bien ajeno estaba de semejante contra:

RET. Menos mal; ¿y cómo resultó la entrevista?

PINO La pobre Encina, ignorante de la carta, no salió; pasa un minuto, una hora, y no salía; de angustia lleno meditaba, y fija la mirada esperaba que saliera Encina.

De pronto suena un ruído de faldas por los zarzales, abiertos los brazos iba á estrechar á mi prenda con efusión.

RET. ¡Qué bíen, padre mío! ¡viva la alegría y felicidad de los novios!

PINO ¡Ninguna, hija mía!

RET. ¿Qué decis?

PINO Atiende: no fué mi hermosa Encina, no; fué la bruja de la Ortiga que, sonriente y con la burda piel de su pinchante cara, iba á mi encuentro precisamente para hablarme.

Y con sorna dice: ¡Lástima de Pino tan arrogante y candoroso!

¿Por qué lo decís?

Muy sencillo: tú esperas aquí algo, pero pierdes el tiempo.

Tu Encina está recreándose en el salón, en compañía del rico y buen mozo Alcornoque, que junto con sus familias se toman los dichos para casarse la vigilia de la fiesta Mayor.

RET. ¡Virgen Santa! ¡Qué infamia!

PINO Voy á contestarle y veo que ha desaparecido.

RET. Así sucede con los brujos y gente mala, dan la estocada y se esconden luego.

PINO Quedé profundamente herido; de pronto suena al piano un valz-Boston, que ilusionada y alegre la madre del Alcornoque tocaba con afán.

Se apodera de mi mente una pasión de celos y rencor, y juro vengarme.

Escribo con lápiz una hoja y digo:

«Adiós para siempre, pérfida Encina; maldita sea tu unión con Alcornoque; te detesto y aborrezco para siempre.»

Acierta á pasar Violeta, niña buena y graciosa; le entrego la hoja para Encina, y se fué corriendo para entregársela en propia mano.

RET. ¿Aguardásteis contestación?

PINO No; fuíme hacia casa dolorido y con ideas de

venganza... y al poner el pie en el umbral de la puerta, suena el *Angelus*, la oración de la tarde; me postro de hinojos y ofrezco al Todopoderoso dedicarme á la oración y permanecer en esta Selva dedicado al auxilio y servicio de la humanidad.

RET. ¿Y de la infortunada Encina qué fué?

PINO ¡Permíteme que derrame una lágrima! Ella, la inocente y siempre leal y bella, fué consagrada al servicio de Dios; al recibir la hoja le dió un síncope, y costó mucho trabajo volverla en sí.

Al considerar el disgusto que daría á sus padres contrariándoles y el desprecio que yo le había hecho de considerarle infiel, al día siguiente fué á reconciliarse y prometió entrar monja en un convento; lo realizó y murió en olor de santidad al año de haber jurado el voto.

RET. ¡Bendita sea su alma!

PINO Así sea: ¿persistes, pues, en tener celos y hablar nunca más de ellos?

RET. ¡Ay! no, padre mío: si en lugar de vuestros celos hubiéseis esperado más confiado, al fin os hubiérais casado y sido felices.

PINO Es cierto; mira, ahí viene Romero.

ESCENA III

Igual decoración.

SEÑOR PINO, *Patriarca de la Selva*, SEÑORITA RETAMA *y* SEÑORITO ROMERO

ROM. Felices tardes, padre; muy buenas, hermosa Retama. (Salúdanse estrechando la mano).

PINO Muy buenas te las dé Dios.

RET. Bien venido, pichón: ¿qué tal el viaje?

ROM. Retebién; te participo haber logrado un empleo.

RET. ¿Sí? ¡qué alegría! ¿cuál?

ROM. Despachar los billetes del funicular número dos.

RET. Yo diría número uno de Vallvidrera.

ROM. No; hay que hacer relación por números, porque construirán muchos.

RET. ¿Cuántos, cuántos?

ROM Uno por las casas Baldiró, Bosch y Doncel.

Otro por Trampa, Matías, Panorama y San Jordi con sucursal á la Rectoría, casa Miralles y la Manigua.

Otro para Buenos Aires, Llavallol y San Pedro Mártir

RET. Muy bien; pero tu empleo ¿para cuál es?

ROM. Para el primero que se construya.

RET. ¿Y á Sénto que lo desemplearán?

ROM No: éste tocará la campana, buen jornal y poco trabajo

RET. Entonces ya podemos tomar estado... vamos, quiero decir... vicaría.

ROM. Sí, mujer, sí; el domingo nos tomarán los dichos.

RET. Ya verás, *noy,* los dichos, los dichos... á mí me gustan más las realidades.

ROM. Pues, las realidades vendrán luego de los dichos.

RET. ¿Cuándo?

ROM. Por la inauguración del funicular número dos.

RET. Muy largo me lo fías: en fin, ya es una fecha; conforme. (Suena el toque de la oración).

PINO *Angelus Domini nuntiavit Mariæ.*

RET / ROM. *Et concepit de Spiritu Sancto*

PINO La oración de la tarde representa al Angel del Señor anunciando á la Virgen María su concepción por el Espíritu Santo.

El enfermo, caminante, turista ó visitante de las selvas, montañas, que embebido, absorto y entusiasta de la siempre bella Naturaleza, medita, combina, idea y fija su mirada en el horizonte, cuya luz zenital se va apagando, entrando en su lugar el crepúsculo, asomando las rielantes estrellas, aspirando las aromas de las olorosas plantas y rindiendo culto al

espíritu religioso; al amor de la amante esposa y cariño de los hijos: á la ternura filial tan ponderada y considerada del inmenso amor á una nieta, consuelo, descanso, guía y felicidad de sus abuelos.

Oye el toque de la campana resonante por el espacio, cuyo timbre santo se filtra en el corazón, que rebosando entusiasmo hace pensar y concebir al individuo diciendo: ¡Oh, mortales! ¡dad tregua y descanso á vuestros trabajosos ideales; fijaos en el mundo celeste y preparaos en abrazar y dar ósculos á vuestros deudos, esperando lograr la salud y tranquilidad en estos hermosos valles de Vallvidrera, si persistís constantes en saludar y estimar con el rezo: *La oración de la tarde llamada*

¡ANGELUS!

Vallvidrera, 14 Agosto de 1902.



3027.—Calle Nueva de San Francisco, núm. 17

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Angelus! comedia simbólica, en un acto.

Los pantalones de Doña Bonifacia, comedia en un acto.

Fernando Póo y l' Ajuntament de Tansamendona, comedia bilingüe, en tres actos.

Espanya nova, pasatiempo, en un acto.

Historia de un marino, (Narración).

Un moro y la Cantinera de Vallvidrera, comedia trilingüe en un acto.

